



CONEXIÓN CON LA HISTORIA

POR MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ *
comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

El 18 de mayo de 1753, en la hacienda de Corralejo (cerca de Pénjamo, Guanajuato), entonces en el obispado de Michoacán, nació un niño que sería bautizado, ocho días después, en Cuítzeo de los Naranjos (hoy Abasolo, Guanajuato), con los nombres de Miguel Gregorio Antonio Ignacio y los apellidos de sus padres: Cristóbal Hidalgo y Costilla (1713-1790), nativo de Tejupilco, en la provincia de México, y Ana María Gallaga (1731-1762), nacida en el rancho de Jururemba (ahora en el municipio de Morelos, Michoacán), y cuyos antepasados provenían de las provincias vascongadas en el norte de España.

La familia Hidalgo y Costilla Gallaga se había desarrollado durante generaciones en una región muy fértil, El Bajío, ubicada geográficamente entre zonas de enorme riqueza ganadera y minera.

Don Cristóbal y su joven esposa tuvieron cinco hijos, todos ellos nacidos en la hacienda de Corralejo. En 1765, los mayores, José Joaquín y Miguel, comenzaron a estudiar en el colegio jesuita de San Francisco Xavier en Valladolid (hoy Morelia).

El futuro líder insurgente realizó una carrera académica brillante desde el seminario. Solamente se conformó con el título de bachiller en teología por la Universidad de México sin alcanzar, como su hermano mayor, los grados de licenciado y doctor. Entre 1782 y 1792, impartió clases de latín, filosofía y teo-

logía en el colegio de San Nicolás, años en los que se consolidó, a juicio de sus contemporáneos, como el "mejor teólogo de esta diócesis". Más que sus lecturas de autores de la Ilustración francesa, su familiaridad con obras de teólogos, como el belga Carlos Renato Billuart o el español Juan Caramuel, fue la vía por la que llegó a afirmar la soberanía popular y la legitimidad de la insurrección contra la tiranía, cuando se pronunciaba contra el bien común.

Miguel Hidalgo recibió la orden sacerdotal el 19 de septiembre de 1778. Fue sacristán propietario del pueblo de Apaseo y, entre 1787 y 1791, ocupó los puestos de tesorero, vicerrector y rector del Colegio de San Nicolás. La debilidad que sentía por la literatura francesa, especialmente por La Fontaine, Racine y Molière, es bien conocida.

Aunque pasaba el tiempo libre

Nacido el 8 de mayo de 1753, el llamado Padre de la Patria se caracterizó por tener un don de gentes y por apreciar los idiomas y los conocimientos de sus feligreses indios, lo cual era contrario a los usos de la época y le generó sanciones dentro de su carrera como cura

deleitándose con música y lecturas poco habituales, Miguel Hidalgo no era visto por la mayoría como un hombre extravagante, sino que gozaba de lo que comúnmente se denomina don de gentes. Lucas Alamán, quien conoció en su juventud al futuro *Padre de la Patria*, cuenta que Hidalgo no hacía distinción al ayudar al prójimo: "El ser no franco, sino desperdiciado en materia de dinero, le había hecho estimar mucho de sus feligreses, especialmente de los indios, cuyos idio-

mas conocía, y apreciar de todas las personas que [...] se interesaban en los adelantos del país". Pero no todo era desapego en su vida, pues adquirió, junto con su hermano Manuel, las haciendas de Santa Rosa, San Nicolás y Jaripeo en Taximaroa (actual Ciudad Hidalgo).

De forma interina, en febrero de 1792, Hidalgo pasó al curato de Colima. Algunos historiadores afirman que fue una decisión que sus superiores tomaron para disciplinarlo por su conducta poco ortodoxa.



PRIMERA
TRINCHERA

El Colegio de San Nicolás Obispo, en Valladolid, fue el recinto donde Miguel Hidalgo cursó, con su hermano José Joaquín, el bachillerato en letras.

Imágenes tomadas de los libros *Hidalgo. La vida del héroe*, de Luis Castillo; e *Hidalgo*, de Jean Meyer.

Miguel Hidalgo, joven poco ortodoxo

Como concesión especial para estar cerca de sus familiares, al año siguiente el obispo le permitió trasladarse a una parroquia más cercana, en San Felipe Torresmochas, Guanajuato, donde promovió la alfarería. En este periodo comenzó a librar una serie de acusaciones por proposiciones heréticas, aunque ninguna procedió por falta de pruebas.

En 1803, a la muerte de su hermano José Joaquín, Miguel Hidalgo fue nombrado cura de Dolores. El futuro caudillo introdujo talleres de diversos oficios, promovió la apicultura, la cría del gusano de seda y el cultivo de la uva, este último en forma clandestina, porque su monopolio en la Nueva España lo había concedido el rey a los peninsulares.

No fue Hidalgo ni su grupo de conspiradores el primero en considerar una solución armada contra

las injusticias del gobierno virreinal. Como la presente colaboración se limita a las primeras décadas de vida del *Padre de la Patria*, vale la pena preguntarse, para concluir, por qué el movimiento encabezado por Hidalgo y no otro fue el que desató la insurgencia.

Apenas 20 años después de consumada nuestra emancipación, se publicaron las seis conferencias que dictó sobre los héroes el filósofo e historiador escocés Thomas Carlyle. En su concepto, son seis los semblantes que puede adquirir un héroe: divinidad, profeta, poeta, sacerdote, hombre de letras y rey. Ante todo, el héroe es para el autor escocés un hombre sincero, una gran alma, un auténtico ser humano.

En todo héroe sobreviven las formas elementales y más antiguas de la tipología heroica: el dios y el profeta. Éstos se renuevan para adquirir el aspecto de seres humanos que desempeñan roles importantes en cada época y cada sociedad. De acuerdo con este esquema, Miguel Hidalgo reunió en sí las características del profeta y del sacerdote. Dotado de una luz de inspiración, se torna capitán espiritual del pueblo, un vidente capaz de ver a través de las apariencias de las cosas. De este modo, el cura de Dolores se dio cuenta de que en la Nueva España había que terminar con el banquete que se servía en la mesa para una minoría, mientras el común de los novohispanos tenía que conformarse con simples migajas, y que la violencia era la única salida.

Difícilmente otra persona hubiera tenido el mismo poder de convocatoria que el cura Hidalgo, quien pronto se convirtió en líder de todo el movimiento insurgente. Como apuntó Emilio Rabasa: "La personalidad de Hidalgo puede discutirse; puede ser tachado, como hombre, de crueldad; como soldado, de impericia; pero no puede negarsele el genio de caudillo que seduce a los pueblos, que los levanta en masas ciegas, que obra sobre ellos por sugestión irreflexiva y propaga por contagio y como por necesidad involuntaria".

En suma, Miguel Hidalgo fue un héroe, no en la forma distendida que le han dado a esta palabra los actuales medios masivos de comunicación, sino en el sentido que le dio Carlyle: Un hombre sincero que supo correr el velo de un gobierno viciado para devolver el orden a la nación y a sus naturales.

* INVESTIGADOR DEL INEHRM